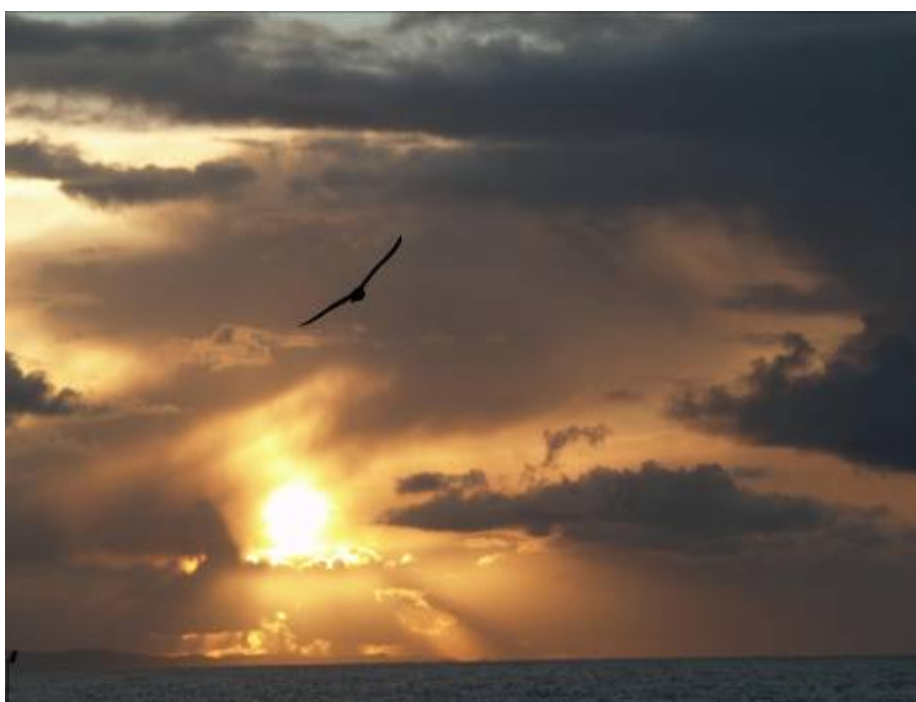


JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

LAS ESTACIONES DE LA TARDE



**POEMARIO
2004**



Colección Poemas de Luna

© JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Fotos: José Luis Moya Palacios

Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción de fotos o texto sin permiso del autor.

PORTADA

"Las estaciones de la tarde", es una reflexión sobre la vida y el amor, una colección de pensamientos que surgen y desfilan al borde de fotogramas de ayer. Y sientes el deseo de escribir, de permanecer en las palabras para quedarte.

Y al fondo, la vida que pasa, el mar que envejece, el silencio que corta el alma como un cuchillo las noches de soledad e invierno.

Sobre los ojos, uno a uno se suceden los otoños y se tiñe de otro color nuestra mirada. El tiempo se hace inmóvil en los relojes de arena. Y escribes poemas de ternura y besos en los lienzos oscuros de la lluvia.

Luego contratas cometas de colores para el viento y en septiembre llega la inútil muerte del verano.

Quema la vida en las manos sentimientos rotos y el tiempo de ayer dibuja grietas en el alma. Amordazo un grito para no llorar, mientras los ojos aprenden la ruta del dolor en *"Las estaciones de la tarde"*.

Doblo las rodillas despacio, sobre la arena y en la entraña de los sueños rotos, aprendo el tiempo del viaje.

Soy un hombre solo, en esa soledad sin ti.
Siembro palabras húmedas sobre los llantos que deja la lluvia y van creciendo, con prisa los árboles, buscando las latitudes del cielo.

Ese niño de ojos grandes, murió demasiado pronto. Hoy, en la tarde de la vida, a la puesta del sol, como hombre, tengo mi noche y me siento a la deriva.

He lavado el ayer en el agua clara de otra orilla. Soy ya distinto. En el desamparo del mar, bajo la ropa mojada, busco habitar un sueño.

Con las gaviotas, regresan sentimientos de espigas, aquel perfume de rosas y membrillos.

En la arena de la playa hoy dibujo un corazón y escribo tu nombre. Abrazado al mar de la vida, soy un hombre solo. Lentas, crecen las semillas de crisantemos en esta ciudad sin nombre.

Y sólo, esperar un día más que se termine el verano, ese tiempo último, donde el sol se duerme para siempre sobre *"Las estaciones de la tarde"*.

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Moya P.". The signature is stylized with large, flowing loops and a long horizontal stroke at the bottom. It is positioned to the left of a vertical red line.

Fdo. José Luis Moya P.

Salamanca.
Verano 2004

POEMARIO



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

1. Esas puntas del frío que clavan la noche a las piedras. Sortilegio para la libertad. Sueño contigo primaveras de sauces llorones. Cuatro hierros y un beso retienen la libertad. Se han creado horas de tiempo inmóvil para los relojes de arena. Pasarán sobre los granitos, todos los otoños de grietas y heridas. Nuevos lienzos de lino ante los ojos, para esculpir primaveras...Incensos nuevos para el sabor de las mañanas.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

2. Hierros y herrumbres sobre la vejez de las maderas. Duele el tiempo que se clava en los inviernos. Corazón de vacíos en mitad de la noche. Soledad desnuda para los lirios. Escarbo la vida en busca de pétalos de otras rosas de verano. Se rompieron los cántaros del perfume, una madrugada de abril. En la muerte de las lunas están escritos los cementerios.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

3. Espadañas que buscan el cielo en la soledad del aire. Mientras viva el amor color carmín, quiero estar contigo. Cometas de ese tiempo de la infancia. He llegado aquí para quedarme. Alas y velas blancas son para los besos del viento. Volar contigo la vida, el alma en la mirada, y las manos juntas cada puesta de sol.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

4. Asomarse al mar cuando los geranios se adormecen. Se desangra la tarde en el mar. Esos remos solitarios en mitad de toda la soledad del agua. Tengo el alma llena de preguntas. El océano lava las penas en la espera. Mecer los días en esa vida sin patria que aún no existe. Inventar en septiembre la muerte del verano, estrenando otra ciudad. Junto a esta playa de calmas dormidas, te sueño, sobre tus labios, prendo un rosario de besos.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

5. Lloro la luz sobre la prisión de cadenas y maromas. Temblor de ese tiempo que dejó olvidadas las espigas. Quema la vida en las manos sentimientos rotos. Tornar a la quietud tensa de los yerros marchitos, a la fragua de las olas del mar. Cruza un barco lento la bahía y suenan apagadas las sirenas. El tiempo de ayer, junto al puerto, escribe grietas en el alma.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

6. Amordazo un grito para no llorar. Herida abierta en los sueños. Se fragmentan los destinos. Me aferro a la vida antes del último adiós. Lluvia negra, marea de breas y aceites. Los ojos aprenden la ruta del dolor las noches perdidas. Cansados silencios resbalan de herrumbres. Sirenas del mar, van cantando la trasgresión de la vida en los aceros cortados. Se arrodilla el dolor despacio, en la entraña de todos los sueños rotos.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

7. Atrapar el tiempo del viaje en las letras escritas. Sembrar palabras cuando se acuesta el sol. Ir y venir, sentir, quedarte, rozar terciopelos, atrapar mariposas, vivir el mundo con los pies descalzos. Sólo importa, al alba, comenzar el día desde el agua clara en las pisadas, desde el llanto que anoche dejó la lluvia en los claveles.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

8. Canción de cuna para la paz del mar. Sendas de agua donde los sueños no se borran y la luz se apodera de nosotros. Tu nombre y los claveles quedaron en otro puerto, junto a otros calendarios. Y vamos creciendo en la mirada de soledad con los árboles, hasta los caminos del cielo. Abro mi balcón, para una canción de hierba en los transparentes ojos de la mañana. Un ancla sujeta el viento. Y la soledad toda de mi barca... en mitad del mar.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

9. Ese atardecer de encinas nuestras. Paisaje que respiran los lentos relojes de arenas. Queda una edad circular en los recuerdos y adentros. Contigo de camino, atado a tu cintura para comprender el mundo. Nos llega el verano cuando crecen los nenúfares de la tarde. Aire azul sobre los mapas del cielo. Aquel niño que creció demasiado pronto, desparrama nostalgias en los ojos, y cada hombre, a la puesta del sol, tiene su noche.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

10. Útero oval. Sueño roto. Lienzo azul desierto de palabras. Coordenadas para mirar la vida en una misma dirección. Situación vital para observar sin decir nada. La voz, hoy, tiene sólo sentimientos. Tejido de comunicación para besar otros ojos desde dentro. Y no tener prisa por salir de todas las espirales del silencio. La palabra pinta pensamientos nuevos con interrogantes y secretos.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

11. Lugar sin música. Página atada a los hierros de ayer. Frío en las huellas que atraviesan la mañana. Anclados a la vida vamos, en todas las cadenas, sobre los limos del tiempo. Quedan dolor y calma, desgastados, para continuar viviendo. Los silencios nos han robado la palabra y en los inviernos inmóviles, solos, vamos leyendo las costumbres cansadas de la lluvia. Cuando regrese la marea, lanzaré las cadenas al mar para seguir amando el mundo. Y con la mirada de niño huir al sur, para pintar en el cielo el vuelo de las gaviotas.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

12. Mirando al mar, asido a los amarres de la vida, grito libertad. Fortaleza de hierro y nudos para todos los regresos. Ir, partir, quedarse. Tornar al punto de salida. Rozar aceros, cruzar los días de océano, mientras envejecen las maderas en la entraña. Inmóvil geografía de cuerdas y distancias, puerto de todos los destinos tras la noche. Descalzo de memoria y de colores, amarre seguro de travesías tristes, de olvidado tiempo de mar y orilla. Ese barco anclado, con hambre de estrellas y sol. Duelen las manos de tanto ayer. Queda ese amarre de viento y agua, en ese puerto lejano de todas las historias.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

13. He cortado todas las amarras para besarte. Contigo en la húmeda del agua y los labios. Y no me quedan cadenas. Y sólo, en tus ojos de mujer, voy a la deriva. Busco miel y uvas maduras todas las tardes de orquídeas. He lavado el ayer en la playa de tus márgenes. Hoy ya soy distinto. En el desamparo del mar, bajo la ropa mojada, te entrego mi horizonte de niño. Dame las manos, para habitar contigo el mismo sueño.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

14. Virgen del Mar. Esperar y esperar... trenes vacíos. Y esperar siempre cruzadas las manos frente al océano. Sentir en el alma las calles sin nadie, la soledad de antiguos besos, los jarrones de lilas mustias que fueron ayer. Con la voz humedecida de deseos, en el malecón de la vida, aguardar frente al mar, soñando historias distintas. A solas, en la hospedería del silencio. Sin maletas, el corazón desnudo de equipaje, con la nostalgia como necesidad leyendo los contraluces del agua las tardes de bajamar. Nada y todo. Cansancio y soledad. Y sólo vírgenes antiguas, aguardan frente al mar, las orquídeas del dolor.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

15. Ven despacio sobre el sonido de las campanas. Hazme un lugar junto a esa playa de sueños, en las catedrales del mar, sobre la paz de los abetos. En la tierra húmeda, plantearemos rosas para abrir rutas de esperanza en el eco de las campanas. Dame besos de flor de almendro con tus ojos, y en los labios nacerán memorias de polen y granadas. Queda aún tiempo de tomillo y mariposas. Ven despacio por tu piel a mis latidos, mientras mueren las tardes del mar, mientras llega la lluvia a los otoños, y maduran los girasoles.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

16. Caricia inadvertida del agua cualquier mañana de junio. Oasis de claveles junto al aroma del café tostado. Repleto el corazón de melodías y perfumes. Todo el tiempo es pretérito en las vasijas de barro. Empezaremos algo lejos, donde no duela la distancia. En los aljibes del alma recorrimos juntos el pulso de la vida, el sabor de otros vinos y la piel. Desde el quicio de las palabras, buscas amor en sueños blancos. Manos para el camino. Naufragio de besos sobre la hierba. Llevo los recuerdos de tu risa bajo el tiempo de las nubes y fantasías suficientes para despertar en mitad de la noche buscando tus ojos. Pasajero de las horas, nómada de los colores, deletreo en tus pestañas la luz, para escribir a solas, contigo, un poema de flores en los labios húmedos en tus carmines.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

17. Un hombre sin nadie, perdido en esa soledad sin ti. Latido verde de la tierra. Amontono pétalos de rosa para que resbalen rozando tus hombros. Cobija mis sueños en tus manos de mujer. En los bolsillos, soledad, ternura, inocencia de niño y bolas de cristal. Tendido en el esplendor de la hierba, miro el cielo. Regresan sentimientos de espigas, aquel perfume de rosas y membrillos. En las mañanas de la playa, hoy dibujo un corazón y escribo tu nombre. Junto al latido de la vida, un hombre solo, abraza las rodillas, frente a las rutas del mar.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

18. Dolor de viento y sol en el corazón de la madera. Tu piel la cincelan los otoños. Duele el desgarrón de las costuras, los inviernos de frías herrumbres clavados en las grietas del tiempo. Tus brazos de ayer eran árboles, buscando crecer la libertad del cielo. Hoy, la vida ha doblegado tu libertad y tus ansias de camino. Me duele el alma de las maderas, ancladas a la vejez. Ese aguardar con paz la última campana junto a silencios de río. Y siempre el azafrán amarillo de las herrumbres clavado en mitad del corazón. Fiebre de sol y lluvia en las heridas. Estar en las lumbres del otro dolor, aguardando la nada. Muerte lenta, anclada a un tiempo quieto, sin libertad para poder mirar el cielo.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

19. Beso lento. Aquellas noches del mar. Una isla para la luna y el cielo. Corazón de rosas en el carmín de tus labios húmedos. El calor de tu cuerpo. Túnica del tiempo y de tus horas resbalando por la piel. Historias escritas en el aire. Sueños y pisadas quedaron sembrados por toda la ciudad. Y mis poemas en tus manos, en los cálidos perfumes de todas las rosas de mayo.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

20. Espadañas quietas. Amor para un crepúsculo contigo. Fluye el río hacia un adulterio con la mar, entre susurros quietos. Y nos buscamos a tientas en las ojeras del agua, en la tinta y en las horas, en los días de lluvia y tierra. Para siempre, contigo, será mayo en mis ojos. Sobre la hierba, tiendo la pereza, y siento el perfume del heno recién cortado. Crece la luz en el cielo de los árboles. Contigo, la vida y el río, estoy soñando...



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

21. Voz de isla y viento estremecido de susurros. Arpa de paso como destino para el recuerdo. Ese espacio verde del trébol y la vida, donde el alma se rinde a las cosas. Amar en la palabra efímera, en las manos juntas, al comenzar el día. Soplar la vida en aquellos lugares de la infancia, para crear silencio en la rosa de los vientos. Crecer con los chopos junto al río, sentir platillos y bolas de cristal en el fondo de los bolsillos. Soñar con las semillas del aire otras islas, y cruzar la mar buscando conchas blancas en la arena y gaviotas en el cielo.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

22. Ánforas para las guitarras y el mar. Abril mediterráneo. Llegla la tarde del crepúsculo al corazón de la ciudad. Aromas para cálices de barro. Ese mar de territorios azules que buscar lutos en la noche de mariposas. Tinajas de cielo para contener la luna. Aprender de nuevo los ojos de niño en la paciencia del trigo, en los latidos de tierra. Con perfume de jazmines y mimosas, pinto acuarelas nuevas para ti, frente al mar, este mes de abril.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

23. Esos árboles desnudos de ayer. Nostalgia y ausencia. Días de camino y niebla. Por los pájaros del alba, traza la ruta el sol. La mañana está húmeda de otoños. Tal vez Dios ha muerto entre la bruma y el silencio. Viajan en el alma los días de lluvia. Tortugas lentas transitan los caminos del tiempo. Ese equinoccio ahogado de girasoles. Todas las rosas de ayer se van marchando. Hoy paseo los recuerdos por mis noches, por los jardines del invierno. Contigo descansar quisiera de la vida, bajo las raíces de los árboles crecidos. Con ellos y contigo, buscar los besos del sol.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

24. Sobrevivir el mundo. Hayedos mojados de mañana. Contraluz de zarzas, desierto y piedra. Vengo a ti para esperarte. No llores, amor, cuando me vaya por entre las rendijas de la tarde. Es difícil habitar una tierra con fronteras de paja y susurro de nubes rotas. Sobre las yemas de los brotes nacidos, dejaré las lágrimas. Luces y sombras acunarán los corazones y tristezas dibujados en la piel de los castaños. Tú sabrás, tras el verano, que siempre habrá en el cielo un tiempo de maíces, y esa canción tuya y mía, que ya nadie escucha sobre la hierba.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

25. Artes de pesca, maderas y veleros, transidos de espera y mar. Aguas, remos, amores cómplices del cielo. Lienzo de acuarelas en verano. Ese faro perdido en la bruma de la niebla. Marea de viento norte. Vida y muerte de madréporas en la profundidad azul, junto a las algas. Cárcel que arrastra contra las mallas hasta el silencio final. Recolectar los secretos del mar de madrugada bajo cielos de nácar y cristal. Alegrías de vino y ron, pasodobles y boleros junto a las redes de cubierta. Rincón de noches quietas para pescar estrellas. Artes del frío que permanecen calladas en la soledad del puerto. Saber morir en un rincón de olvido, en los desgarros del mar, cualquier día de lluvia y tormenta.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

26. Silencio aferrado a las maromas. Se deshilacha la vida por las verdades que ayer fueron, por todo los recuerdos arrastrados que hoy ya van muriendo. En los amarres del tiempo nos quedaremos quietos un día, mirando al mar. Atrás, las noches de lunas, los gestos, los escritos en el agua, el amor al lado de los árboles. En el ayer el alma de todo lo que fue caricia, el hallazgo de otros años y primaveras, las grietas de la voz, la desnudez que gestaron en la noche, las huellas y pisadas. Mientras aguardo la singladura hacia esa ciudad sin nombre, a esa patria azul que espera, cierro los ojos. El silencio se aferra a las maromas. Se ha deshilachado la vida por las verdades que ayer fueron, por todos los recuerdos arrastrados, que hoy van siendo luto.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

27. Un rayo de luz en la ventana, enciende las margaritas de rocíos nuevos. Sabe el día a néctar de menta y naranjas, a jazmín y hierbabuena, a calmas calladas. Agua para vivir en el latón del tiempo los colores. Y silencio que cobija pensamientos estériles y semillas. Lejos de la ciudad, contigo en el sentimiento de las manos, por los caminos, los besos ocultos de las miradas. La alegría del sol sobre la hierba. Y sólo esperar, un día más, que se termine el tiempo, que se acabe el agua para morir despacio sin tus ojos, en las orillas de la tarde.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

28. Nubes del desánimo. Soledad en la gran nada. No llueve igual en todas partes. Extensión para una existencia inmóvil. Dentro, brumas del corazón sin besos. Historia abierta de tierra en mitad del dolor de la llanura. La mirada busca la ternura de los árboles, el silencio de sigilos amarillos en un campo de narcisos. Falta el arco iris para la creación de charcos...y el tiempo pasa... y la sequedad llora aquellos campos de maíces. Fue la muerte la misma, cuando los inviernos vencidos desmaquillaron los colores. Esperar a solas el territorio de la noche, soñar cruzar fronteras y esconder las palabras en la tierra, para no perderse, en ese horizonte de tierra, sin campanas ni palomas.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

29. Mirador de la vida. Lento pasar de los días sobre el corazón desabrigado. Sobre la arena de los ojos hoy ya no hay gaviotas, emigraron hace tiempo en las tardes vencidas de sol. Agua cielo y mar. Canción de marino para las nostalgias de espuma. Ese vigía sin sueño, esa piedra imposible que rompe el horizonte del océano. Por los desgastados caminos de la vida voy, entre horas perdidas de arenas y silencio. Y sé que pronto, las sombras, cubrirán la espuma de la última página del mar.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

30. No sé desde qué horizonte ha venido tu muerte. Rodar en los goznes del tiempo. Desconocer las rutas trazadas por sendas y caminos. Las madrugadas del otoño, han dejado las heridas a la intemperie. Hoy ahí, varado en la propia muerte de las maderas, sin más compañía que la lluvia y el sol. Hambre de rodar aún la vida... y saberte viejo e inmóvil, contra cualquier olvidada pared de pizarra. Se acabó el tiempo de tu trigo y el aceite, el paso lento sobre los guijarros del camino. Hoy sólo herrumbre y dolor de horas, en mitad de una estepa de nostalgias. Y morir de pie, en lo alto, bajo el sol del cielo, mirando la llanura... hasta la muerte lenta de las maderas.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

31. Farallones que abre en el tiempo del mar cada amanecer. Esos muñones de tierra tendidos al cielo buscando la luz. Jamás regresan las mismas olas para rememorar un viaje. Esa bajamar contigo, que arrastra las tristezas por la playa hasta el fondo de la noche. Pronto será verano en los líquenes de las palabras, en el esplendor de las arenas mojadas, en la espuma que abraza el mar. Dejar la vida sobre las huellas, narrando canciones de besos. Parpadear de los ojos remando sentimientos hacia otros horizontes y atalayas. Y los brazos abiertos a ti, de par en par... bajo el cielo de una mañana nueva.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

32. Ojos cómplices de la luz y las madrugadas. Ha salido el sol tras el canto de los gallos. Gritos de las flores contra la luz del cielo. Un columpio de perfumes flota sobre las ramas de almendro. Recuerdos de tiempos húmedos cruzan el ayer como caricia robada. Me quedo en los besos contigo, en la esperanza de campos de espigas, en los estambres que aún liban mariposas, en el sabor de las manzanas amarillas. Es de incienso la mañana y el tiempo gira, sobre nubes de mar y primavera.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

33. Fermentos de horizonte y luz para las catedrales de piedra y agua. Telar de espumas en ese horizonte de secretos. Se licúa el mes de abril bajo las arenas del alba. Campana atada un sueño en las penumbras del agua. Naufragar una aventura en tus sueños. Esa playa de menta y tulipanes, de pañuelos blancos y gaviotas. Se asoma el cielo a la sombra de las mareas, a los lienzos azules del alma. Respiración transparente del mar. Perfumes de sal, lilas y cristales. Y esa voz que llega de otra orilla en la paz, acariciando el tiempo, los besos y el cansancio Y la arena... y el agua... y quedarse...



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

34. Pedernales abiertos del mar. Agua dormida para siempre... sé hasta nuestras pisadas mirando al cielo. Gime dentro la luz buscando la ruta de las gaviotas. Pervivo en la paz de tus labios, y en tus ojos, donde todo late frente al mar. En la playa, las pupilas del alba, las madre selvas de la luz. Dentro, contigo, canta la soledad dormida. Por el sentimiento peregrino a tus arenas, a las playas del verano. Y la mañana son tus ojos en las rutas del sol.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

35. Pájaros del alba recorren las esquinas de la noche. Queda sólo el mar para poder transitar el día. Arrojado al abandono de un barco, busco una playa para las rodillas. Entre surcos de espumas transitaré a solas una oración. Tengo aún esperanzas en los ojos después de tanta noche. Pintaré sobre la proa un arco iris azul, y guitarras de amanecer dejaré sobre la brisa.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

36. Recuerdos en mi boca, en el corazón de las salivas, en el sueño de las grosellas. Amor desenterrado de nardos, tú y yo sobre los besos de la piel desnuda. La noche viaja en los ojos a ese perfume de lilas en tu pelo. Somos grito y locura en el roce de las manos. En el sabor de la sal te reconozco, en la cálida ternura de tus caricias. Abraza de susurros largos, este mi corazón, sin ti vacío.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

37. Tiempo de espumas y mareas. Peregrinaje de silencios hasta el azafrán del último crepúsculo. Brújula de lunas para el camino incierto de la noche. La soledad soborna al agua para llenar vacíos. Es temprano aún para saber las heridas que el océano escribe en la piel. Ven conmigo y te relataré el viaje del agua en el corazón de la mañana.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

38. Inservibles redes atrapan ya ánforas de añoranza. Siento el cansancio cerca, mientras escribo mis confesiones en una hoja de papel. Moriré pronto con el mar, atado a un naufragio de orillas quietas, junto a un mástil desnudo, en el tiempo de los árboles tronchados y las gaviotas. Enterradme en la arena de mi isla, hasta ser sólo silencio y olvido... junto a los gladiolos del mar.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

39. Marinero de todas las costas. Mirada bruñida por el océano. Mil sueños, mil deseos, mil mañanas de mar atrapadas en el aliento de la piel, más allá de las cancelas del invierno. Peregrino de la madrugada en busca de la luz del horizonte. Vivir vida y muerte sobre el mar, a tragos cortos. En las bodegas de ese barco del tiempo, fermenta tu soledad. Y el alma siempre al aire, junto a los días sin maletas y las noches de agua y nieve. Ser el que eres, deseando aquel hombre que no fuiste. Entre tus manos, los cielos de tormenta. Un cruzar campos de sueño y agua para morir un día, de sol y frutos de mar, sobre el cementerio de los remos, en esa orilla sin redes cualquier madrugada de invierno y niebla.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

40. Fotografía para un insomnio frente al mar. Mi vida anclada a un destino de cemento. Hemos atravesado los anillos de la noche y estamos de camino. Rueda de noria... hormigones de la vida en los catafalcos de una historia. Suenan las campanas en la arena de otra orilla. Sobre un calendario de hojas amarillas fuimos clavando la juventud y las locuras. Hoy, la hoguera del tiempo ha quemado los rastrojos. Dejamos las naves en otro mar, en la cara oculta de otra madrugada. Capitán de lamentos sin navío. Bahía de puerto sin agua. Crea la muerte su nombre... y la noche, en las viejas maderas, extiende su dolor. Sueños y esperanzas para el fin del viaje. En otra parte, sobre otras primaveras, crecen playas de juncos. Y en silencio, se agrandan corazones en las dolidas cortezas de los árboles.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

41. Crecer sobre el cielo de la tarde, más allá del aire. Saber la distancia de las nubes los días de sol. En las grañas del agua y la arena quedó la juventud. Y nos sabemos crecidos en el corazón vacío, en el hambre de besos, en la soledad que aún amarga en los ojos. Tan solos, tan cerca, tan lejos, tan unidos. No sé tu nombre cuando mi corazón te escribe. Quédate en mitad de esa luz de la tarde para reírnos, para vernos, para tocarnos, para crecer con las cañas, en el sabor de la piel, las noches de primavera.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

42. Paz. Una imagen a las orillas de la piel desnuda. Ese día sin redes, de luces imposibles. Arena y mar. Ojos azules del tiempo contra el cielo. Quedan besos de espuma para una catedral de silencios. En la bajamar de todas las rosas de los vientos, mi corazón contigo, en la transparencia del aire.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

43. Se derraman sombras sobre el acantilado. Las pisadas de arena arrastran silencios y plegarias. Parten ensueños de hiedra asidos a los muros. Quedan secretos de tornasoles para arrodillarnos en la nada, entre tierra y cielo. Crecer como un niño en ese bosque de piedra y agua. Otro sol para un día más. Y quedar a solas, con el corazón roto de semillas, en esta orilla de arenas.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

44. Arenas de nadie. Pétalos de piedra para el amanecer. Ese bosque de aguas y verano para uno oración dormida en el envés de las hojas. Queda en el regreso de los ojos, un incendio de gaviotas gastadas. Escribo a media noche, sobre el látigo de la oscuridad, en el latido profundo de la vida, más allá del sentimiento, de esta soledad a dos.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

45. Isla de azucenas negras sobre el agua abandonada. Pedernal de contraluces en mitad de un charco. Atraviesan los ojos paisajes azules de ausencia, mástiles sin gaviotas. Quedarse acurrucado para siempre junto a los bordes del agua, en la sede del mar, en la liturgia del aire. Y soñar sólo arco Iris... tan lejos, tan cerca de tus ojos.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

46. Ese recinto de cristales opacos donde el cielo se asoma. La mirada más allá de la niebla... Y el agua trenzando sueños de arena. Quietud para los espejos del mar, para el regreso de palomas en los perfumes de la tarde. Y tú y yo en los besos húmedos, en las orillas de la arena, junto al mar a solas...



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

47. Toda el alma en la palabra y los pies en las costuras de arena. Viste la luz del día de silencios húmedos. Y sólo del agua brotan los sonidos. Ir y venir de espumas. Salpicadas de hierro y sal quedan las paredes. Y eternamente el agua, nos arrastra el corazón a la deriva...



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

48. Verticalidad de cielo. Horizontalidad de arenas. Ese rincón en el lugar de ninguna parte. Nieve de espuma en los ojos. Esperar al lado de las rocas para partir un día buscando almendros. Caminar las rutas del sol, en ese tiempo aún de primaveras.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

49. Detrás de las ojerías nos quedamos, con la perpetua muerte del mar. Tierra y cielo Unidos en la línea de la espuma. Bosque de piedra para el sueño de una catedral... y sólo tiempo de arena en el destino de una oración. Sobre las palmas de las manos, sentimientos de agua y de días de regreso. Esperanzas en los ojos para un verano más, aguardar con amor el gozoso abrazo del mar.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

50. Las ruedas del tiempo en los caminos que fueron. Huellas sólo para el viento. Recuerdos de sol y lluvia en los clavos y maderas. Rodar los días en el cansado asfalto de las norias. Ir despacio en la vejez del alma, en esos clavos de hierro anclados a la vida. Y palabras desnudas en las lágrimas de los ojos, junto a los almendros, que ya gritan primaveras.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

51. Deja tu corazón de bosque húmedo junto a mis manos que te desean. Camina sobre las calles de lluvia. Cierra los ojos conmigo en la ternura de la mañana. Quedémonos abrazados contra las flores, sobre el temblor de la esperanza. En los sueños tengo espejos repletos de besos y memorias. Sobre el corazón de las naranjas está el horizonte que buscas. Conmigo baila hasta la tarde, en una desnudez sin límites, en la edad de los años y nardos, mientras las arenas y el mar nos rozaran los ojos.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

52. He recorrido la noche en el silencio de mis raíces. Laberinto a oscuras. Rezo un poema con las manos atadas. Y de mañana, busco a solas, con el tacto, el sentimiento de la hierba. Tal vez, otro día, no esté ya sobre esta orilla, y quizás las palomas... se habrán marchado.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

53. Los ojos, buscan ese cielo de nubes imposibles, de rosas blancas, de siestas de ternuras sobre el tiempo de la tarde. Quiero llegar a las horas del principio, a los sueños del mar y almendras, al sentimiento último de tus azucenas.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

54. En los subterráneos del crepúsculo, busco los últimos girasoles. Un cielo de moras y limones nos despide. Acuna una canción el mar en ese horizonte de palmeras. Lloran los ojos el camino de las lunas y esta tarde, junto a mi soledad, no existes.



© Foto: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

55. Cielo de gaviotas. Paisaje blanco. Eslabón de sal para un día de melancolías en la arena. Ese terciopelo de las nubes me lleva al blanco de tus sueños. Perdóname por ir buscándote de noche en las estaciones del mar. Ahora que me voy por las heridas, te diré que te quiero mujer de besos hondos. Mañana, mi voz se habrá tronchado en los cuatro puntos cardinales. Dejaré para ti perfumes de azucenas y pétalos de rosa en la estrella de los vientos. Tus ojos serán mi norte contra el cielo y no llores más por mí. Llevad gladiolos blancos, vuelos de gaviotas y lirios, a la tierra de mi tumba, todas las noches azules del mes de abril.



CREDITOS

José Luis Moya Palacios nace en la Fuente de San Esteban (Salamanca).

Se inicia en la docencia como profesor en (Santander-Valladolid).

Cursa Psicología en la Universidad Pontificia (Salamanca). Licenciatura sobresaliente fin de carrera.

Dedicación apasionada al campo de la clínica infantil.

-Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca)

-Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).

-Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).

-Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.

-Profesor de E. Secundaria.

-Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).

-Hipnopsicoterapeuta.

-Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.

A lo largo de la geografía española ha impartido numerosos cursos de sus especialidades, tanto en entidades públicas como privadas.

Con más de 50 ponencias presentadas a diversos congresos de su especialidad. Más de 70 publicaciones inéditas en el campo de la clínica, la psicología y la informática: Revista: European Mac, Padres y Maestros, Anales Iberoamericanos de Foniatría, Patio Abierto, Anales Otorrinolaringológicos Iberoamericanos, Estudia Pedagógica, Siglo Cero, Amarú E., Comunidad Educativa, etc.

Desde la Editorial Anaya, ha publicado dos libros de psicología para alumnos y profesores de la LOGSE (2001). (Nueva reedición 2002).

Tras varios años de investigación, ha editado dos cassettes sobre <<Técnicas de Relajación Infantil>> (1993).

Posee publicados varios libros de poemas:

"La noche de las lilas. Salamanca 2001

"Al final del arco iris. Salamanca 2001

Igualmente ha publicado diversos poemas en formato CD

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Las cuatro estaciones. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: A mis hijos. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde el arco iris. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde lo profesional. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Reflexiones. Formato CD. Porfolio 25K, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Bajo la luz del sol. nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 9,3 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Homenaje al viejo Plus nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 16 MB de desarrollo, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Recuerdos del ayer nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 14,7 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Cuando la flor se hace poema nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Nostalgia en el amanecer nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Ver, oír sentir y soñar nº 20 diciembre: Formato CD. Porfolio. 7,1 MB de desarrollo, Madrid, Marzo, 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD Nº 22: Junio. Contraluces interiores: Formato CD. Porfolio. 5,1 MB de desarrollo, Madrid 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD nº 22: Junio. Olor a tierra mojada.: Formato CD. Porfolio. 2,5 MB de desarrollo, Madrid 1977.

Miembro de la tertulia literaria "Papeles del Martes" donde también ha publicado de forma colectiva.

"Papeles del Martes: nº 26, Pág. 26 Salamanca. 2001.

"Papeles del Martes: nº 27 "Un poema nace" Pág. 8 Salamanca. 2001

"Papeles del Martes: nº 28 Pág. 34: Salamanca 2002.

"Papeles del Martes: nº 29 Pág. 12: Dos poemas a mi madre. Salamanca 2002

"Papeles del Martes: nº 30 Pág. 20: Ayer de Amanecida. Salamanca 2003

"Papeles del Martes: nº 31 Pág. 15: Sueños perdidos, Morir despacio, Paz. Salamanca 2003

Papeles del Martes: nº 32 Pág. 22: Dos poemas: Al Alba. Tarde. Salamanca 2004

OTRAS PUBLICACIONES:

Poesía: Grupo Álamo. "Plaza de San Esteban" Salamanca. 2002.

Revista Literaria: Luces y Sombras: Fundación María del Villar Nº 20, 2003: Los cuatro elementos. pag. 144.

Revista L´Aceña: Alba de Tormes, pueblos y comarcas: Sec. Páginas poéticas: "Besos para el camino" Nº 12 Enero Marzo, 2003, Pág. 30-31.

PREMIOS

Primer premio en el Certamen internacional "Pluma de oro de Poesía 2001" con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.
Finalista en el certamen literario "X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003"
Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen internacional de Poesía "Gabriel y Galán 2004. Poemario: Remando hacia el corazón>>Guijo de Granadilla (Cáceres).
Premio segundo a la mejor colección de fotografía "La Gaceta", VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.

Desde la utopía, sueña... aunque pisa la tierra firme del presente.
Apasionado de la docencia. Cree en la educación como obra de vida.

Constante e incansable en el trabajo. Con voluntad de ser, siendo, mientras exista la esperanza.

EL corazón y la mente siempre en busca de proyectos y caminos nuevos por descubrir, mientras va en ruta hacia alguna parte.
En tanto llega la tarde en los cuatro puntos cardinales, y la madurez de las arrugas en la frente, la rosa de los vientos le impulsa al optimismo, a la esperanza de mejorar la vida, el mundo, los hombres, desde la insignificancia planetaria de sí mismo.
Su horizonte: la vida en plenitud.

JOSE LUIS MOYA PALACIOS
San Pablo 66-80 1 º C, Esc. 2
37008 Salamanca
Tel: 923-269665
Correo electrónico:
jlmoyap@ono.com
jlmoya@usal.es